

Jesús Sana a un Muchacho

Mateo 17:14-21; Marcos 9:14-29; Lucas 9:37-43

Jesús llegó a donde estaban los discípulos, vieron que había mucha gente a su alrededor, y que los maestros de la Ley estaban discutiendo con ellos. Al ver a Jesús, la gente se puso muy contenta, pues no esperaba verlo. Todos corrieron a saludarlo.

Jesús les preguntó: ¿Qué es lo que discuten entre ustedes? Uno de los que estaban allí le dijo: ¡Señor, ten compasión de mi hijo y ayúdalo! Está muy enfermo y sufre de terribles ataques. Muchas veces, cuando le da un ataque, cae al fuego o al agua. Lo traje para que tus discípulos lo sanaran, pero no han podido hacerlo. Por favor, haz algo para ayudarnos. ¡Ten compasión de nosotros!

Jesús miró a sus seguidores y les dijo: ¿No pueden hacer nada sin mí? ¿Hasta cuándo voy a tener que soportarlos? Ustedes están confundidos y no confían en Dios. ¿Cuándo van a aprender?

Entonces Jesús le dijo al hombre: Trae a tu hijo. Jesús le preguntó al padre: ¿Puedes confiar en Dios? Para el que confía en Dios, todo es posible. Enseguida el padre gritó: Sí, confío en Dios. ¡Ayúdame a confiar más en Él!

Cuando vio que se estaba juntando mucha gente a su alrededor, Jesús reprendió al demonio que estaba en el muchacho, y lo obligó a salir. El espíritu malo gritó, haciendo que el muchacho sufriera otro ataque. Luego salió y lo dejó como muerto. Mucha gente decía: «¡Está muerto!» Pero Jesús tomó al joven por la mano y lo ayudó a levantarse. El muchacho quedó sano. Toda la gente estaba asombrada del gran poder de Dios.

Poco después, los discípulos llamaron a Jesús aparte y le preguntaron: ¿Por qué nosotros no pudimos sacar ese demonio? Jesús les respondió: Esta clase de espíritu malo sólo se puede expulsar por medio de la oración. Ustedes no confían en Dios. Les aseguro que, si tuvieran una confianza tan pequeña como un grano de mostaza, podrían ordenarle a esta montaña que se moviera de su lugar, y los obedecería. ¡Nada sería imposible para ustedes!